

Medio	La Tercera
Fecha	9-05-2010
Mención	Entrevista al rector Fernando Montes S.J acerca del caso Karadima.

Sacerdote jesuita Fernando Montes:

“La Iglesia tiene que ser más humilde”

El rector de la Universidad Alberto Hurtado entra en la crisis y lo que, a su juicio, son las lecciones que ha dejado en la Iglesia chilena el caso del sacerdote Fernando Karadima. “No hemos creado la cultura de pedir a las víctimas que hagan las denuncias a los tribunales civiles”, dice y advierte los riesgos del “secretismo”, los cambios que deben producirse al interior de la curia y aborda otros temas de la agenda eclesial, como su relación con las elites, la situación que atraviesan los Legionarios de Cristo y la sucesión del arzobispo de Santiago, Francisco Javier Errázuriz.

Por Juan Cristóbal Villalobos

“

El cardenal Francisco Javier Errázuriz está entre dos fuegos; yo lo compadezco y rezo por él”.

El testimonio de José Andrés Murillo (en el caso Karadima) me parece muy creíble. El no obtiene ningún beneficio con su denuncia, al contrario”.

En estricto principio, no hay incompatibilidad entre ser sacerdote y ser homosexual, siempre y cuando pueda cumplir sus compromisos”.

El sacerdote jesuita Fernando Montes aborda la crisis y efectos que ha provocado en la Iglesia el caso del ex párroco de la iglesia de El Bosque, Fernando Karadima. Junto con analizar las lecciones de la crisis y la necesidad de renovar las "confianzas", Montes también entra en otros debates, como el de las élites y la sucesión del cardenal Francisco Javier Errázuriz.

¿Qué debería aprender la Iglesia de la crisis por los abusos sexuales?

Ante todo, que debe ser madre más que jueza condenadora. Debe ser humilde servidora. Debe cuidar, sobre todo, a las víctimas. Hay que superar la cultura del secretismo. Si bien la Iglesia debe respetar a las personas y no acusar sin pruebas, eso no puede significar que pongamos un velo de secreto sobre estos casos, haciendo una defensa institucional, como ha sucedido. La sociedad actual ya no acepta eso.

¿El secretismo se ha transformado en encubrimiento?

Claro. Lo que en un momento puede ser visto como una forma de defensa de la persona y de búsqueda de la verdad, si se prolonga y no lleva a conclusiones claras y rápidas, se transforma en encubrimiento o en acusación no aclarada. Eso es malo para el acusado y el acusador.

¿La cúpula de la Iglesia es la responsable de ese secretismo?

Lo somos todos, porque si bien la autoridad recae en el obispo, éste nunca está solo en la administración de justicia. Además, ante faltas graves, no hemos creado la cultura de pedir a las víctimas que hagan las denuncias a los tribunales civiles. Yo les suplico a los abusados por sacerdotes que los denuncien en tribunales. Así se hacen las cosas en una sociedad civilizada.

¿Fue un error no haber llevado el caso Karadima a tribunales?

Ignoro cómo se ha llevado ese proceso, pero lo considero inaceptablemente lento. Probablemente, la autoridad quiso tener certezas muy firmes, ser extremadamente prudente por las consecuencias del caso. No me gustaría estar en los zapatos del cardenal Errázuriz. Tiene que tener una prudencia superior para buscar la verdad protegiendo a las víctimas y, a la vez, cuidando el nombre del sacerdote si este es inocente. Esta es una situación muy compleja. El ha enfrentado situaciones muy difíciles, ha tratado de herir lo menos posible y recibe quejas de todas las partes.

¿Hay dos posiciones en la Iglesia?

Obviamente. Imagínate el dolor con que reacciona una persona a la que el padre Karadima le hizo mucho bien y que nunca sufrió acoso. Ellos exigen más cuidado, prudencia y que no se lo ajusticie por la prensa. Viendo su propia experiencia no pueden creer las acusaciones. Las víctimas, por su parte, alegan por lo lento de la investigación, porque han debido sufrir solos la incompreensión. Y las consecuencias de situaciones inaceptables. El cardenal está entre dos fuegos; yo lo compadezco y rezo por él. Frente a estos casos, hemos aprendido que uno también debe ser padre de las víctimas que, por sensibilidad cristiana, deben tener prioridad y ser acogidas.

¿Los acusados han tenido prioridad sobre las víctimas?

Así me parece. Hemos aprendido que el obispo es padre no sólo de los sacerdotes, sino también de las víctimas. El Papa ha sido claro al respecto.

Usted conocía al ex seminarista jesuita José Andrés Murillo, el primer denunciante en contra

del padre Karadima.

Aprecio mucho a Andrés desde antes que entrara a la Compañía; hizo una experiencia con universitarios en Infocap-donde yo vivía. Sin embargo, no tenía idea de esta denuncia.

¿Le cree?

Su testimonio me parece muy creíble. El no obtiene ningún beneficio con su denuncia, al contrario. El es una persona seria y tengo la impresión de que ha procedido con prudencia. La carta que leyó en Informe Especial fue conmovedora. Ha sido más que paciente en la espera.

"La gente nos está pasando la cuenta"

¿Qué cambios veremos en la Iglesia producto de esta crisis?

El Concilio Vaticano promovió una reforma que insiste en el sacerdocio de todos los fieles y pone al sacerdote ministerial al servicio de la comunidad. El sacerdote baja del pedestal, deja de ser un personaje que nadie puede tocar y que habla desde arriba. Puede ser querido y respetado, pero no posesivo ni dominador. Eso ayudará a la Iglesia a entrar en el mundo, a no encerrarse en sí misma

¿El problema de Karadima y Marcial Maciel fue que fueron "endiosados" por sus seguidores?

Hay que evitar la manipulación de voluntades. Una persona que es endiosada y que cumple funciones de guía espiritual, puede terminar convirtiendo a adultos en verdaderos niños a través de la manipulación. Lo del padre Maciel fue una situación absolutamente enfermiza, por eso que es tan delicado que se generen ese tipo de adhesiones que producen ocultas complicidades y silencios.

¿Ha habido un cambio entre la forma en que el Papa Juan

Pablo II y Benedicto XVI han manejado los abusos?

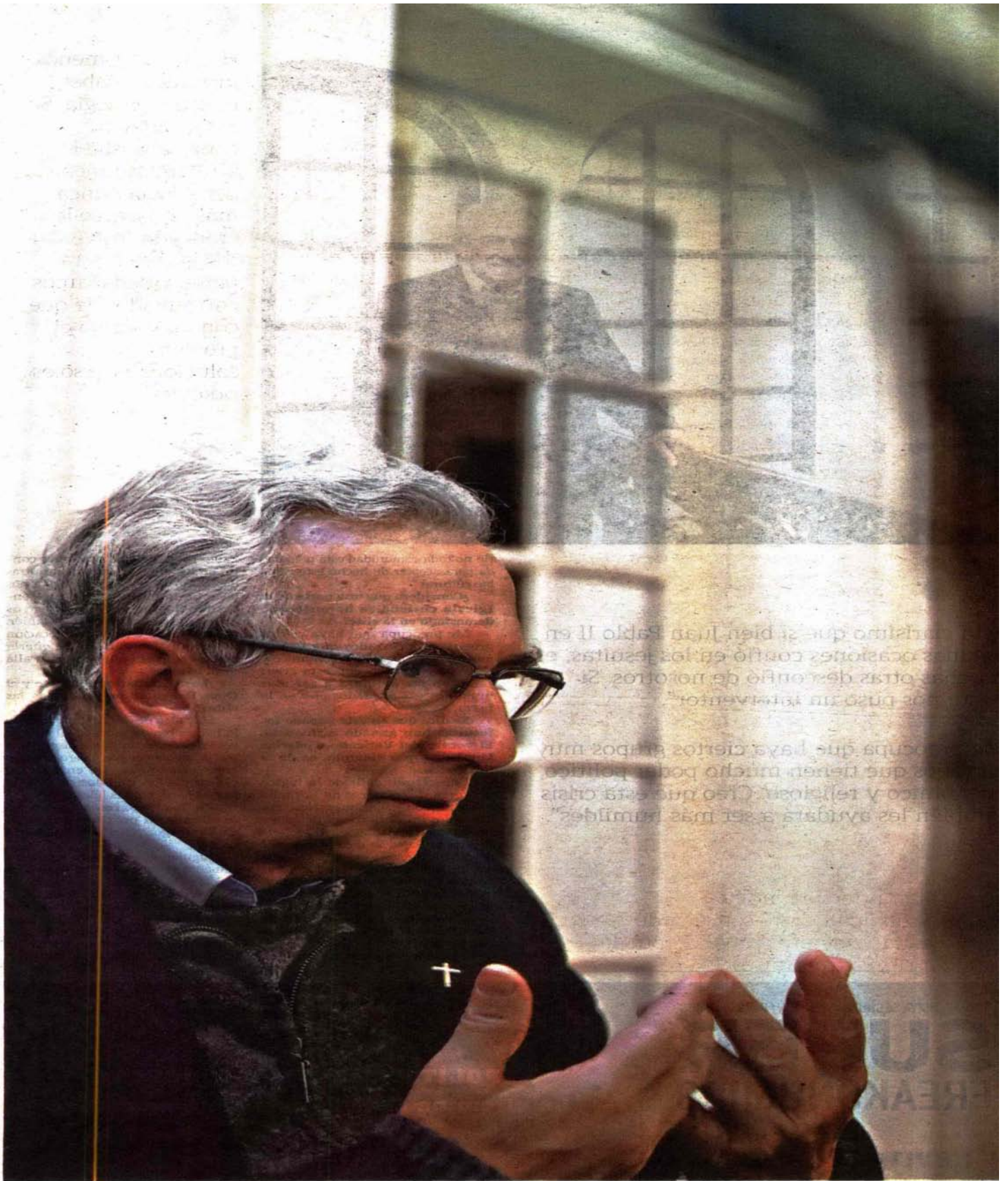
No sé cuánto sabía Juan Pablo II realmente, pero tengo la sensación de que desde la llegada del actual Papa hemos tenido un avance notable.

¿Cuánto le ha afectado a la Iglesia su postura en los temas sexuales?

Ciertamente, no hemos tenido la sabiduría pastoral y teológica para hacer comprensible y aceptable el mensaje de la Iglesia. Los abusos nos han mostrado como incoherentes con un compromiso. Nos hemos puesto por encima del mundo fuertemente sexualizado y nos ven imponiendo leyes y prohibiciones. Hemos sido extremadamente duros y ahora el mundo nos exige coherencia y que cumplamos con lo que decimos. La gente, con razón, nos está pasando la cuenta.

¿El celibato debería ser optativo?

El celibato no está en la esencia del sacerdocio, por lo tanto no es intocable. Lo que es inaceptable es que el celibato sea una imposición y no algo aceptado profundamente por el sacerdote. La Iglesia hasta ahora ha pensado que el que pide el sacerdocio acepta libremente el celibato. Dada la situación actual, es necesario que el celibato se revise a fondo para que cumpla su extraordinario valor de signo. En el mundo actual tal vez no hay un símbolo más fuerte del valor del reino que el celibato si se vive honesta y coherentemente. En particular, yo defiendiendo fuertemente el celibato, pero no como una obligación impuesta desde fuera, sino que como una muestra de suprema libertad y como signo de que se sirve apasionadamente a Dios. Por algo Jesús



fue célibe. Tengo la impresión que la gente se da cuenta de que el celibato tiene un valor y por eso nos pide coherencia y honestidad.

¿Qué lecciones ha sacado usted del caso de los abusos?

Me he dado cuenta de que hay que ser menos ingenuos y saber más de psicología. Si antes alguien confesaba que le atraían los niños pero decía "nunca más lo haré", se le creía y simplemente se lo trasladaba a otra parte. Quedábamos convencidos de que con un consejo el problema se solucionaba. ¡Eso es ridículo!

¿Puede haber sacerdotes homosexuales?

En dos ocasiones me tocó conversar con seminaristas, y al ver lo difícil que sería para ellos vivir pacíficamente en un ambiente masculino no les aconsejé que buscaran otro camino. Era una situación complicada tanto para ellos como para el resto de los seminaristas. En esa época, esto era muy secreto, hoy se hablan más las cosas. En estricto principio, no hay incompatibilidad entre ser sacerdote y ser homosexual, siempre y cuando pueda cumplir sus compromisos. El tema es delicado, porque a pesar de las declaraciones en contra-

rio no toda comunidad está preparada para aceptar de hecho este cambio cultural.

¿Considera que una parte de la Iglesia chilena se ha enfocado demasiado en la elite?

Me preocupa que haya ciertos grupos muy cerrados que tienen mucho poder político, económico y religioso. Yo creo que esta crisis también les ayudará a ser más humildes y a poner los pies en la tierra.

Se dice que en este papado los Jesuitas han ganado influencia. El vocero del Vaticano, Federico Lombardi, por ejemplo, es de la Compañía.

Deberíamos salir de la lógica perversa del poder y de la lucha entre las congregaciones. Nosotros queremos influir a través de transmitir la verdad, aunque eso moleste incluso al Papa. Se dice que hemos perdido influencia en la elite; ojalá sea así si el estar cerca de los influyentes significa encerrarnos en un "grupúsculo" cerrado, sin diálogo ni apertura al mundo moderno.

¿Durante el pontificado de Juan Pablo II los jesuitas perdieron poder?

Está clarísimo que si bien Juan

Pablo II en algunas ocasiones confió en los jesuitas, en muchas otras desconfió de nosotros. Si hasta nos puso un interventor. Eso fue consecuencia, tal vez, de nuestros errores y tonterías, pero también fue resultado de nuestra vocación de ir a la "frontera" y de querer acercar a gente que está más allá de la Iglesia.

¿Los Legionarios de Cristo y el Opus Dei están enfocados en las elites?

Hay algo de eso, pero los jesuitas lo hemos tenido también. Si elite se entiende como un grupo dispuesto a servir, me parece bien, pero si es un ente cerrado que gira en torno al dinero y a los apellidos, es nefasto para el país y para la Iglesia.

En los próximos meses se nombrará al próximo arzobispo de Santiago. ¿Qué perfil debería tener?

Alguien que enfrente evangélicamente situaciones muy complejas y aclare las situaciones ambiguas. Debe ser alguien sin miedo al diálogo con el mundo moderno, con sentido social y que sólidamente represente a una Iglesia del futuro. Quisiéramos un hombre testigo de un Dios Padre y Salvador. ■



“

Hay que ser menos ingenuos y saber más de psicología. Si antes alguien confesaba que le atraían los niños, pero decía nunca más lo haré, se le creía y se lo trasladaba a otra parte. Quedábamos convencidos de que con un consejo el problema se solucionaba. ¡Eso es ridículo!”.

“

Está clarísimo que si bien Juan Pablo II en algunas ocasiones confió en los jesuitas, en muchas otras desconfió de nosotros. Si hasta nos puso un interventor”.

Me preocupa que haya ciertos grupos muy cerrados que tienen mucho poder político, económico y religioso. Creo que esta crisis también les ayudará a ser más humildes”.